



Coloquio El museo que queremos

La transmisión de la memoria a través de los sitios

PRESENTACIÓN

El 26 de junio de 2007, 6 representantes de museos de conciencia - situados en distintos países- aportaron sus experiencias a los debates sobre la construcción del futuro museo en el predio de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada).

Participaron del coloquio "El museo que queremos. La transmisión de la memoria a través de los sitios": Beverly Robertson (Presidente del National Civil Rights Museum - Estados Unidos), Darryl Petersen (Director de Constitution Hill - Sudáfrica), Jan Munk (Director del Terežín Memorial - República Checa), María Laura Marescalchi (Fondazione Scuola di Pace di Monte Sole - Italia), Margarita Romero (Vicepresidenta de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi - Chile), Victor Shmyrov (Director del Perm-36 Gulag Museum - Rusia).

El coloquio fue organizado por la [Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos](#) y Memoria Abierta, y contó con el auspicio de la Subsecretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Derechos Humanos y Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

INTRODUCTION

On June 26, 2007, 6 representatives of museums of conscience located in different countries brought their experiences to the discussion on the construction of the future museum at the site of ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada).

Participants of the symposium "The museum we want. Transmission of memory through sites": Beverly Robertson (Chairman of the National Civil Rights Museum-USA), Darryl Petersen (Director of Constitution Hill-South Africa), Jan Munk (Director the Terežín Memorial-Czech Republic), Maria Laura Marescalchi (Scuola di Pace Fondazione Monte di Sole-Italy), Margarita Romero (Vice-Chairman of the Corporation for Peace Park Villa Grimaldi-Chile), Victor Shmyrov (Director of the Perm-36 Gulag Museum - Russia).

The symposium was organized by the [International Coalition of Historic Sites Museums of Conscience](#) and Memoria Abierta, and was sponsored

by the Undersecretary of Human Rights, Ministry of Human and Social Rights of Buenos Aires City and the Ministry of Human Rights, Ministry of Justice and Human Rights of the Nation. ***This text is only available in Spanish.***

COLOQUIO

Ernesto Semánⁱ: Buenas noches, gracias por venir. La propuesta para este coloquio es que los representantes de los museos realicen un aporte desde sus experiencias en la construcción o dirección de sus museos. A su vez, intentamos recoger algunas o muchas de las inquietudes que hay en torno a la construcción del Museo de la Memoria en Argentina, para continuar y profundizar las reflexiones que han tenido lugar durante los distintos espacios que Memoria Abierta organizó bajo el título “El museo que queremos”, entre los años 2000 y 2007.

Uno de los primeros temas sobre el que quería conversar es la audiencia de los museos. Quería preguntarle a **Beverly Robertsonⁱⁱ** (National Civil Rights Museum) y a **Darryl Petersenⁱⁱⁱ** (Constitution Hill) ¿qué tipo de relación establecieron con una audiencia masiva y que, por otra parte, tiene al museo como eje de una serie de actividades que no necesariamente están vinculadas a él o no necesariamente tienen un alto nivel de compromiso con respecto al objeto del museo?

También quería preguntarles sobre la relación con el turismo: ¿Cuáles son los beneficios de llegar a esa audiencia? ¿Cuáles son los perjuicios o el lado negativo de esa “industria contaminante” como se la suele denominar? ¿Qué utilidad tiene proyectar al museo para otras actividades?. Estuve navegando el sitios web del museo Constitution Hill y vi que ustedes rentan el lugar para eventos públicos y privados, o lo ponen al servicio de filmación de películas. Eso, evidentemente, tiene un impacto grande en cuanto a la publicidad del museo ¿Han tenido algún tipo de debate al respecto? ¿Cómo lo resolvieron?

Beverly Robertson: Buenas noches. Estar hoy aquí es para mí una oportunidad. Voy a comenzar informándoles sobre la misión del museo Nacional de los Derechos Civiles que hace una crónica de los eventos claves del Movimiento, y busca inspirar la participación en los derechos humanos a través de la educación, de las exposiciones y de las colecciones.

Nosotros tenemos 2 edificios. El Motel Lorraine, edificio en el que se hospedaba el Dr. Martín Luther King y donde se encuentra el balcón en el que fue asesinado el 4 de abril de 1968. Ese edificio tiene diecisiete salas de exposiciones, dos espacios multipropósito, un negocio y una galería de exposiciones itinerantes. Enfrente hay 14 salones para exposiciones y otro negocio muy importante que da a una de las

principales avenidas del centro de Memphis. Entre las muchas personas que visitan el museo por año, 4000 son niños en edad escolar.

Cuando la Fundación decidió que íbamos a hacer un museo querían asegurar dos cosas: en primer lugar, que el espacio siempre sería sagrado y que serviría para reconocer y recordar los sacrificios y las luchas de las personas que pelearon, que sangraron, y murieron para hacer la vida de todos los americanos diferente; y, en segundo lugar, que crearíamos un legado viviente entre los jóvenes para que la historia fuera transmitida.

Alguien famoso dijo alguna vez: “si ustedes no comprenden el pasado, están destinados a repetirlo”. Por eso, intentamos asegurarnos a través de nuestros programas de educación que los jóvenes conozcan sobre esas luchas. Este objetivo significa que, a veces, el museo debe organizar o incluir actividades que van más allá del santuario o del tema específico. Por ejemplo, hemos llevado adelante una exposición sobre los desaparecidos y un programa de educación que incluye más información sobre el tema: ¿Cómo fue ese movimiento? ¿Cuántas personas fueron afectadas? ¿Cuáles son las historias relacionadas en los diferentes países, en las diferentes culturas?.

Los temas de derechos humanos se abordan de un modo tal que resulte relevante a la comunidad local y a las personas de todo el país, porque el movimiento no sólo se trató de los afro americanos, sino de todas las personas, de todas las culturas, de la justicia y la equidad.

Darryl Petersen: Mi nombre es Darryl Petersen y represento a Constitution Hill. Voy a intentar dirigirme directamente a los temas que tienen que ver con el turismo y el público, pero para que puedan comprender esto debo colocarlo en una perspectiva histórica.

Constitution Hill está constituido originalmente por 3 sitios; hoy en día son 4. El primer lugar, fue construido en 1983 y es un fuerte antiguo que, supuestamente, albergaba prisioneros blancos que habían llegado a Johannesburgo para buscar oro en ese lugar. Ellos enfrentaron todo tipo de problemas y, por eso, el gobierno decidió utilizar ese fuerte para encarcelar a los autores de delitos, robos, asesinatos, etc.

En 1900, los ingleses utilizaron el mismo fuerte para encarcelar a prisioneros políticos y de guerra. La historia del fuerte se relaciona hasta 1983 con los prisioneros políticos acusados de distintas cosas. Pasaron por allí prisioneros como Mahatma Ghandi, Nelson Mandela, Walter Susulu, y la lista continúa.

En 1904, se construye una segunda ala para albergar a los prisioneros masculinos negros. A este lugar se lo llamó "número 4" y allí se cometieron un gran número de atrocidades. Los castigos no tenían que ver con delitos cometidos sino con las leyes del apartheid.

Los hombres que dejan a sus familias para ir a otro sitio tienen una necesidad de compañía, pero a algunas mujeres que cubrían estas necesidades las arrestaban por prostitución, asesinato, u otros delitos. Por estas presas, en 1910, se construye la tercera parte de Constitution Hill, la cárcel de mujeres.

En la actualidad, Constitution Hill está compuesto por un fuerte para hombres blancos, un ala llamada "número 4" para hombres negros y una cárcel para mujeres blancas y negras. La cuarta parte es la Corte, creada en 1995, por decisión de los jueces, quienes eligieron Constitution Hill para relacionar nuestro pasado con el desarrollo del rumbo al cual nos dirigimos en el futuro.

Con respecto a la pregunta, Constitution Hill tiene varios programas que implementa: programas educativos, programas con visitas y programas dirigidos al público en general.

Los programas educativos tienen su razón de ser en la pobreza de la población local que no puede llegar hasta el museo. Nosotros salimos a buscarlos y los traemos en ómnibus para que vean el lugar y tengan lecciones interactivas.

Nuestros programas públicos tienen que ver con nuestro entorno, con la gente de la sociedad civil. Se basan en intercambios de opiniones y experiencias sobre las vivencias de la gente en Constitution Hill.

La tercera área es la que tiene que ver con el turismo. Nosotros tenemos un problema con eso, pero dado mi pasado diplomático utilizo todas las embajadas sudafricanas para contar qué es Constitution Hill, qué hay en Constitution Hill y dar cuenta de la importancia del sitio.

Otro tema que me gustaría mencionar y que es muy desafiante se refiere a que Constitution Hill no está financiado. Tenemos un problema entre el gobierno local y nacional ya que nadie quiere hacerse responsable. Por eso estamos atrasados y, aún hoy en día, tenemos el problema del financiamiento. Por ejemplo, hay un espacio abierto al que las compañías americanas y sudafricanas quieren utilizar para performances. Por eso, la pregunta es cómo equilibrar la integridad del sitio que habla sobre los derechos de la gente con las necesidades financieras para manejarlo. Cómo le decimos a la gente que puede venir pero no para hacer una fiesta de reage. Este es un problema que tengo

que enfrentar diariamente. Por eso, me preocupa la relación entre el turismo y hacia dónde nos dirigimos como museo. Nuestra posición es difícil. Estamos ahí para exponer los derechos de la gente, para hablar de derechos humanos, para enseñar, pero al mismo tiempo tenemos que lograr un equilibrio entre promover la herencia, el patrimonio y la memoria y administrar un museo funcional, que funcione comercialmente.

Ernesto Semán: Otro de los temas que apareció en las jornadas anteriores es el del espacio físico. Me interesaba conocer las experiencias de **Margarita Romero**^{iv} (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi) y de **Jan Munk**^v (Terezín Memorial) ¿Cómo encararon el trabajo sobre el espacio físico en estos sitios? ¿Cómo tomaron las decisiones relativas a la preservación del espacio? ¿Cómo recrearon aquellas cosas que ya no están? ¿Modificaron el sitio? ¿Lo modernizaron? ¿Cómo enfrentaron ese momento inicial de encuentro con el sitio? Y, finalmente, ¿Decidieron incluir en ese espacio físico ámbitos dedicados a actividades que no necesariamente se relacionan con el ritual, que no tienen ninguna connotación específica referida al memorial: espacios para comer, comprar o pasear o sólo para reflexionar?

Jan Munk: Buenas noches. El museo de Terezín se ocupa de muchos temas. Se encuentra en el gueto judío que fue creado por los nazis en 1941, en la ciudad de Terezín de la que todos los habitantes civiles no judíos tuvieron que irse y en cuyas casas fueron ubicados los judíos a la espera de ser trasladados en trenes a Auschwitz para su exterminación.

En 1940 se preparó una cárcel de la GESTAPO alemana, en la "fortaleza pequeña", en la que los presos políticos, los oponentes al régimen, miembros de resistencia, etc. eran encerrados. También eran enviados allí para un castigo (trato) "especial" a los judíos que cometían crímenes en el gueto como, por ejemplo, escribir y enviar una carta fuera de allí. La mayoría no sobrevivió al trato "especial".

El museo incluye, también, un campo de concentración que se encontraba en un pueblo cercano y que se originó para cubrir las necesidades de una fábrica subterránea que se estaba edificando. En aquel tiempo Alemania ya había sido bombardeada y, por eso, se había tomado la decisión de que la fabricación militar importante se haría en fabricas subterráneas. Este fue un campo cruel y la mayoría de los presos murió ahí por enfermedades y cansancio.

Respecto a la pregunta, el museo es un espacio, una organización, relativamente grande. Sólo en la “fortaleza pequeña” hay varias decenas de edificios. Hay muchas celdas que se hicieron adicionalmente. El visitante que llega al memorial tiene que enterarse de lo que allí pasó, qué función tenía cada parte de la fortaleza.

La prioridad número uno es mantener los espacios en la forma en que estaban cuando comenzamos a trabajar en el sitio o, si es posible, como estaban durante la guerra.

En la ciudad tenemos, también, un edificio en el que hay un museo del gueto cuya finalidad fue, durante mucho tiempo, recordar el destino de los judíos de esta ciudad. La discusión en torno al museo fue larga. El régimen comunista trató de impedirlo, aunque no explícitamente para evitar ser señalado como antisemita, y construyó allí un museo de policías. El edificio fue modificado para ese propósito y es por eso que hoy en día no se puede aprovechar salvo para exposiciones, educación, un cine y oficinas para nuestros docentes e historiadores.

Tenemos otro edificio que, a comienzos de los años 90, fue usado por el ejército y luego fue abandonado. El edificio quedó devastado. El Ministerio de Cultura lo hizo modificar, lo reconstruyó y regaló la mayor parte del espacio al museo Nacional. Hoy tenemos una parte del edificio destinado a exposiciones y alojamiento para los participantes de programas educativos. Es difícil describir el estilo del edificio porque fue reconstruido pero, básicamente, se respetaron las estructuras originales, salvo cuando fue utilizado por el ejército. Nosotros tuvimos que reconstruir el estado original del edificio. Hoy cada habitación tiene su baño, su ducha y responde a los estándares actuales.

Margarita Romero: Buenas tardes a todos. Villa Grimaldi fue una antigua villa al estilo italiano que después del golpe de Estado fue tomada por los militares, quienes instalaron ahí una Brigada de Inteligencia Metropolitana.

Posteriormente, se hizo cargo del lugar la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) y comenzó a funcionar allí un centro clandestino de detención, tortura y exterminio.

Entre fines del año ´73 y el año ´78 pasaron por el lugar alrededor de 4500 detenidos de los cuales 229 continúan desaparecidos y 18 fueron ejecutados en el mismo lugar.

En 1984, los militares venden el lugar a una empresa constructora, pero antes de partir lo devastan y lo dejan en ruinas.

En el año ´87 hubo un terremoto en Chile que generó que las estructuras que aún quedaban en pie terminaran de caerse. Luego, la empresa constructora intentó edificar un complejo habitacional, para lo cual arrasó con bulldózeres lo poco que quedaba.

A fines de la dictadura empieza una importante movilización de agrupaciones vecinales, de derechos humanos, de ex detenidos y de familiares de las víctimas que intentan recuperar el lugar. El movimiento continúa en el período democrático y va tomando una fuerza bastante grande hasta ser apoyado por algunos sectores políticos.

En el año ´92 se presenta al Parlamento una propuesta de ley para que el lugar sea expropiado. Finalmente, el Estado confiscó el lugar que pasó a ser propiedad del Ministerio de Vivienda.

Mediante un trabajo conjunto con las agrupaciones que lucharon por la recuperación del lugar y después de discusiones bastante prolongadas y con bastantes argumentos de un lado y de otro, se decide no reconstruir lo que allí había sino construir un Parque por la Paz.

Reconstruir lo que ahí había significaba, para muchos familiares y personas que participaban en este movimiento, reconstruir el horror, el dolor, algo que había hecho sufrir no sólo a las víctimas y familiares sino a toda la sociedad. En cambio, construir un Parque por la Paz en este sitio que había quedado en ruinas se constituía como parte de un proceso que buscaba avanzar hacia la reflexión y hacia un trabajo de construcción de una cultura de respeto a los derechos humanos para que “nunca más” volviera a ocurrir lo que allí había sucedido.

La construcción del Parque por la Paz fue financiada por el Ministerio de Vivienda. El Parque fue inaugurado en el año ´97 y, desde entonces, está abierto a todo el público.

El 10 de diciembre de 1994, entraron por primera vez los familiares a Villa Grimaldi. Aún no había nada pero, sin embargo, se realizó un primer acto conmemorativo en homenaje a todas las personas que por allí pasaron.

Durante el de construcción el Parque estuvo cerrado, pero podía ser visitado por familiares, ex detenidos, y por todos aquellos que iban señalando cuáles eran los lugares que se podían rescatar. Encontramos algunos vestigios, no muchos, que pudimos rescatar en ese momento. Otros siguen siendo rescatados hasta la fecha porque van apareciendo poco a poco.

El Parque funciona como un lugar público, abierto a todo público. Llegan a él jóvenes de todas partes del mundo, estudiantes de universidades extranjeras, colegios, alumnos de diferentes carreras universitarias.

Nosotros empezamos un trabajo de educación en derechos humanos, a través de un convenio con el Ministerio de Educación, y un trabajo que hacemos nosotros mismos como corporación a través de visitas guiadas.

Además, hemos construido un Teatro por la Vida que fue inaugurado recientemente con la presencia de la presidenta Michelle Bachelet. Ningún Presidente nos había visitado antes, aunque estamos en democracia hace ya varios años. Ella es la primera que viene a la Villa, tal vez porque también estuvo detenida y fue torturada en Villa Grimaldi.

El Teatro por la Vida es utilizado para realizar una cantidad muy variada de actividades, entre ellas las conmemoraciones. Muchos familiares y partidos políticos nos piden el Teatro y nos invitan a participar con ellos en las distintas actividades que realizan.

Nosotros organizamos actividades permanentes como el Día Internacional de la Mujer en el que homenajeamos a las mujeres desaparecidas y ejecutadas durante la dictadura y en el que conversamos sobre los derechos de las mujeres y otros temas relacionados con eso. Tenemos un Día del Detenido Desaparecido y, además, conmemoramos el 11 de septiembre con un Velatón y algún tipo de concierto. En el Teatro se realizan obras de diferentes conjuntos que piden iniciar allí actividades financiadas por el Fondo Nacional de la Cultura. Realizamos actividades, conciertos conferencias, encuentros, es decir, que el teatro está disponible para todos los temas relacionados con los derechos humanos.

Las visitas guiadas son para todo público. Vienen grupos de diferentes ciudades que pertenecen a diferentes profesiones, trabajadores de la salud, obreros, campesinos, universitarios, entre otros. Pero nuestra actividad más importante tiene que ver con la educación en derechos humanos a alumnos de colegios de enseñanza media, a partir de los 14 años.

Ernesto Semán: Quería preguntarle a **Victor Shmyrov**^{vi} (Perm-36 Gulag Museum) sobre la relación entre las autoridades del museo y el Estado, el gobierno, ya que los hechos que ustedes conmemoran ocurrieron hace mucho tiempo pero el gobierno que perpetró esos crímenes duró hasta un tiempo mucho más reciente e imagino que

ustedes son contemporáneos de muchas de las personas que fueron victimarias en aquel momento.

Victor Shmyrov: El sistema de GULAG de campos de concentración existió durante muchos decenios. La cantidad de zonas con campos de concentración en ese se cuenta en decenas de miles. Se calcula que hasta 36.000.000 de ciudadanos del país pasaron por estos campos.

Los campos de concentración del GULAG tenían funciones de producción. El trabajo de los reclusos constituía un elemento absolutamente necesario de la economía socialista. Sin ellos no hubiera existido la economía socialista.

Los campos de concentración existían por un tiempo breve en cada lugar. Cuando hacía falta construir algo en determinado lugar se construía el campo de concentración. Una vez que estaba terminada la obra el campo se mudaba a otra parte.

Los campos eran construidos por los mismos reclusos quienes usaban troncos de árboles de madera y trabajaban rápido y mal. Por eso, se destruían muy aceleradamente y de todo el sistema GULAG se pudo conservar uno solo, donde ahora tenemos el museo.

La superficie total de la zona de campos de concentración y de tiro (donde se entrenaba la custodia del Perm-36) es de más de 80 hectáreas. En esa superficie hay 25 edificios construidos principalmente de madera y vetustos.

Somos un museo no estatal que se empezó a crear a partir de la iniciativa de un pequeño grupo de personas que pensabamos igual. Éramos 5 compañeros. El Estado no tenía ninguna relación con el museo y por suerte el gobierno federal de ahora nada tiene que ver con él.

La relación con las autoridades regionales es más compleja. Los primeros 3 años, desde el '94 hasta el '97, comenzamos los trabajos de reconstrucción, restauración y conservación de los edificios que pertenecieron antes al campo de concentración. El dinero para hacer ese trabajo lo teníamos que ganar nosotros mismos. Al cabo de tres años, cuando se hicieron visibles algunos resultados visibles, el gobierno regional comenzó a ayudarnos asignando pequeñas partidas para la restauración. Hasta que empezamos a trabajar esas construcciones no le pertenecían a nadie. Era un campo de concentración en ruinas, escondido en medio del bosque. Pero cuando hicimos algo, vinieron los funcionarios y nos dijeron que eso era propiedad estatal. Y nos lo cedieron para el uso a largo plazo.

Así existimos desde hace 10 años. En este tiempo hemos reconstruido la mayor parte de las instalaciones. Construimos exposiciones y muestras. Hay una gran actividad pedagógica e instructiva en el museo. Hay muestras itinerantes que circulan por el país, la región y el extranjero.

En los últimos tiempos el museo se convirtió en un importante centro sociopolítico. Por ejemplo, el año pasado se llevó a cabo en nuestro museo la conferencia de líderes de todos los partidos democráticos de Rusia. Se hizo un intento de unificación (nadie ignora que tanto la política exterior como interna de la Federación rusa está cambiado muy abruptamente. Podemos afirmar, con toda certeza, que las instituciones democráticas han sido eliminadas y que tenemos un autoritarismo normal con una fuerte tendencia al totalitarismo. Podemos afirmar que están cambiando las relaciones con el poder).

En síntesis, somos una organización independiente pero los edificios pertenecen a las autoridades regionales. El año pasado se suspendió el financiamiento para actividades de restauración y ahora se nos presentó un fuerte ultimátum para que nos convirtamos en un museo estatal o compremos todos los edificios del ex campo de concentración.

Ernesto Seman: Quería preguntarle a **María Laura Marescalchi**^{vii} (Fondazione Scuola di Pace di Monte Sole), que trabaja en el área de educación, y a **Jan Munk** (Terezín Memorial), que lo mencionó durante su intervención, sobre el tema de las víctimas.

En una de las jornadas anteriores leí una frase que apareció varias veces con relación a mostrar que no solamente hay una historia de héroes, sino una de protagonistas, distinta, de gente que no necesariamente es héroe sino que es gente común. Las personas que ponen en marcha un museo y los familiares o aquellos que tienen alguna relación con las víctimas tienen una natural disposición a construir una mirada específica sobre las mismas ¿Qué lugar ocupa esa mirada en el museo? ¿Hasta qué punto a ustedes se les presenta la necesidad de preservar esa imagen? ¿Qué potencialidades tiene la existencia de una aproximación distinta a la figura de la víctima?

María Laura Marescalchi: Buenas tardes. Muy brevemente voy a decir dos palabras para presentarles el lugar. Monte Sole es un área que se encuentra en la montaña cerca de la ciudad de Bologna, en el norte de Italia. Fue el teatro, entre fines de septiembre y principios octubre de 1944, de la masacre más grave de civiles a manos de los nazis que haya

sucedido en Europa occidental, mientras el frente de combate de la segunda guerra mundial estaba en lo que se denominó la línea gótica muy cerca de estas montañas. Han sido identificadas 770 víctimas, principalmente ancianos, mujeres y niños.

Hoy en día, nos encontramos con una zona que está cubierta de ruinas porque, después del evento, el lugar fue devastado durante el traslado del frente. Nosotros tuvimos que trabajar sobre estas ruinas y reestructuramos una casa rural en la que funciona la Escuela de Paz. Tenemos una estructura que, más o menos, puede alojar a 25 personas. Al lado, hay otra estructura que nos permite trabajar con 40 personas durante los campamentos en verano.

Quiero agradecerle particularmente que me haya hecho esta pregunta que toca cuestiones educativas. El tema es un poco complejo por eso quisiera ir en orden y empezar por la cuestión educativa que es, efectivamente, la parte principal de nuestra actividad. Nosotros desarrollamos dos tipos de actividades educativas. Durante el año escolar recibimos a distintos grupos de alumnos italianos, sobre todo los provenientes de la región donde se encuentra este lugar, y hacemos con ellos actividades que duran entre 1 y 3 días, considerando nuestra posibilidad de hospedar a estos chicos.

En los meses de verano la actividad es más amplia. Llevamos a cabo algunos "campamentos de paz" que pueden durar hasta 12 días durante los cuales se desarrolla un trabajo conjunto entre chicos y chicas que vienen de Italia, Alemania y de alguna área de conflicto o post conflicto. Nosotros tenemos dos de estas áreas. Por un lado, italianos y alemanes junto a israelíes y palestinos; por el otro, italianos y alemanes junto con serbios y albaneses de Kosobo.

El eje de estas actividades es el encuentro con el lugar, con este testigo mudo de un evento trágico, que funciona como un catalizador permitiéndoles a los jóvenes educarse para la ciudadanía, reflexionar y tomar conciencia sobre el respeto a los derechos humanos. Este proceso esta guiado por personal que puede responder a las preguntas y que hace un seguimiento del trabajo realizado.

Nosotros pensamos que, a través de la visita al lugar, es posible transmitir a las nuevas generaciones ese testimonio que debiera ser el núcleo de la actividad educativa. Nuestro trabajo se centra en una reflexión que tratamos de hacer surgir a partir del encuentro y que tiene relación con la responsabilidad individual.

El recorrido que se hace (este es un monumento particular) tiende a hacer que los jóvenes se pongan en el lugar de las víctimas. Esta

especie de compasión surge a través del trabajo educativo. También se intenta promover la reflexión sobre el rol de los asesinos, sobre quienes fueron los carniceros de estas víctimas: Los asesinos pudieron elegir, podían obedecer las órdenes o no hacerlo; La zona sufrió un rastillaje realizado por distintas columnas de soldados y no todos se comportaron de la misma manera. Para nosotros este es un elemento central. También trabajamos sobre la resolución no violenta de los conflictos.

Buscamos llevar al primer plano una reflexión sobre la importancia que tiene el hecho de asumir un compromiso, una responsabilidad, porque creemos que la democracia es una estructura frágil que exige un compromiso permanente. Sólo de esta manera podremos pensar que le estamos dando un sentido a esa fórmula del “nunca más” que se repite constantemente, pero que tiene que estar sostenida con algo.

El evento que conmemora la Fundación sucedió hace más de 60 años, o sea, que todavía hay sobrevivientes. En el directorio hay una representación del Comité para el Reconocimiento a los Caídos. Este comité es un remanente del pasado, cuando todavía no existía una reflexión cultural internacional sobre la memoria como la que tenemos hoy. En ese momento se creó una especie de memoria oficial retórica, podríamos decir, que nosotros descubrimos hace poco a través de la puesta en marcha de un programa de entrevistas. Hasta ahora, entrevistamos a 12 personas. Este porcentaje parece bajo pero no lo es dada la cantidad de sobrevivientes que viven actualmente.

Este trabajo fue muy interesante porque el panorama que surgió fue mucho más complejo de lo que habitualmente se decía o conocía. Por ejemplo, descubrimos que se sentían poco reconocidos por la memoria oficial. Actualmente, estamos tratando de crear un corpus de fuentes orales porque pensamos que no hay que detenernos solamente en el plano de la memoria sino trabajar, también, en una reconstrucción histórica de la masacre.

Jan Munk: Yo quería agregar algo respecto a cómo se relaciona el pasado representado por el museo con la actualidad. Yo pienso que es un deber normal de cada museo transmitir todo lo que pasó como un mensaje para la sociedad actual. Transmitir a través de exposiciones, libros, películas y otros caminos que tiene el museo para aportar a la educación de las generaciones jóvenes.

En Terezín la participación de los presos, tanto en la fortaleza chica como en el museo del gueto, es la básica. Hay películas que incluyen imágenes de los presos de antes que funcionan como guías de algunas

exposiciones. En el circuito temático dedicado a Auschwitz hay varios fragmentos de recuerdos de presos que dan cuenta de lo que les pasó. También hay una descripción general del tema porque un preso antiguo que vivía en una celda no necesariamente sabe lo que pasó en toda la fortaleza chica. Por eso es indispensable diferenciar la narración de los presos de las investigaciones históricas.

Ernesto Seman: Quería preguntarle a **Beverly Robertson** (National Civil Rights Museum) y a **Margarita Romero** (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi) ¿cómo utilizan el arte cuando el objeto del mismo son las víctimas o cuando no va necesariamente vinculado a recrear o exaltar la situación que se rememora? En la Argentina hubo hace unos años un músico que planteó la idea de hacer una performance en la cual iba a tirar muñecos al agua desde un helicóptero. Un músico del que no se duda sobre su pensamiento respecto de la dictadura. Sin embargo, la iniciativa fue altamente controversial. ¿Incluyen ustedes objetos de arte o manifestaciones artísticas cuyo sentido no sea evidente a primera vista, cuyo mensaje no esté necesariamente bajo control de la institución que aloja a estas expresiones?

Beverly Robertson: Nosotros somos un museo histórico. En los Estados Unidos hay 5.5 millones de museos y eso crea un entorno competitivo muy interesante. Pero, una cosa es construir o abrir un museo y otra es hacerlo funcionar. Y en este sentido debo ser honesta: Nuestro directorio decidió que no quería financiamiento ni provincial ni nacional porque eso implicaba abrir las puertas a que pueden inmiscuirse o controlar nuestra forma diaria de operar.

En nuestro caso, el Estado es dueño del edificio en el que funciona el museo, pero operamos bajo un contrato de arrendamiento: tendremos la opción de adquirir el edificio cuando la deuda con el Estado esté saldada.

Nosotros podemos recibir financiamiento del Estado para determinados proyectos, pero no queremos ser una partida en el presupuesto del condado, de la ciudad o del gobierno federal porque eso podría crear una dinámica muy interesante dentro de la institución que se relaciona con lo que decía Darryl (Petersen): Nuestro directorio decidió que hay cosas para las cuales el museo no podía utilizarse, como casamientos, por ejemplo. La gente nos pide la institución para diferentes usos. Por eso, una vez que se abre hay que ser muy claros respecto de para qué se puede usar y para qué no. Nuestro directorio decidió que en el museo

no habría drogas, ni casamientos, ni armas; no habría fiestas salvajes. Esos son los parámetros publicados y disponibles para el personal de la institución y para aquellos que deseen alquilar el espacio. Tenemos un reglamento sobre los usos que pueden dársele y el que lo alquila sabe cuáles son. Esto es parte de la gobernabilidad del museo.

Nosotros somos un museo histórico y por eso es muy importante que todo lo que hagamos esté alineado con nuestra misión. Una de las cosas más importantes es que las instituciones definan su misión: por qué existimos, qué estamos haciendo, qué información queremos transmitir. Una vez que decidan cuál es la misión, cuando la gente venga con otros proyectos, exposiciones y proyectos de arte (que a veces no pueden controlar porque, en definitiva, el arte es una forma de expresión) nos preguntamos ¿este proyecto de arte se encuentra alineado con la misión de nuestra institución? Si la respuesta es afirmativa, lo hacemos.

En el 2004, se cumplió el 50º aniversario de una legislación llamada Brown vs. Junta de Educación que hizo posible que los negros concurrieran a la escuela que desearan. Antes de esta legislación, los negros sólo estaban autorizados a asistir a ciertas escuelas. Para conmemorar el aniversario, decidimos hacer un llamado a artistas nacionales para que nos demostraran a través de sus obras de arte cuáles habían sido los éxitos y los desafíos de esa legislación. Alineamos el proyecto de arte con la misión de nuestra institución. Recibimos obras en donación que podíamos rematar y elaboramos un catálogo que comercializamos a través del negocio que tenemos en el museo. Esta es una de las formas que elegimos como museo para incluir el arte.

Margarita Romero: El Parque por la Paz está construido con mucho simbolismo. Existen en su interior algunas esculturas que representan o se relacionan con la historia de Villa Grimaldi.

El Parque está construido con dos ejes: Uno va desde la puerta de entrada a la villa hacia el muro de los nombres; y otro va desde un portón por donde entraban a los prisioneros hacia la torre desde donde desapareció la mayoría de las personas que corrieron ese destino en Villa Grimaldi. Estos dos ejes se cruzan en una fuente central formando una X que significa “de aquí nunca más”.

A la entrada del portón por donde entraban a los prisioneros políticos existe una escultura que está construida con trozos de cerámicas recuperadas de los escombros del Parque mismo, y que representa una llama hacia la vida contraponiéndose a lo que fue ese lugar antiguamente: una entrada hacia la muerte.

Toda la señalética está hecha en cerámica e incluye trozos encontrados en los escombros. La señalética está compuesta por placas ubicadas en el suelo en homenaje a los prisioneros que por allí pasaron, que estaban siempre vendados y no podían ver hacia el frente salvo en algunas ocasiones en las que podían mirar al suelo mientras caminaban.

También está el muro de los nombres construido en una estructura muy sólida con fósiles incrustados y los nombres de las víctimas tallados en planchas de hierro. Eso también es un simbolismo, ya que estos nombres no pueden borrarse y permanecerán para siempre.

Tenemos una sala de la memoria en la que hay pequeñas vitrinas que hicieron los familiares, que contienen objetos muy preciados que ellos guardaron durante 30 años y que permiten a los visitantes conocer quiénes fueron los detenidos - desaparecidos. Esta pequeña muestra se basa en el proyecto de una familiar de una joven embarazada desaparecida que quería mostrar quiénes habían sido las personas que pasaron por Villa Grimaldi, tanto los sobrevivientes como los que están aún hoy en día desaparecidos: Mostrar quiénes eran ellos como ciudadanos comunes y corrientes, si eran estudiantes, profesionales, trabajadores, campesinos u obreros. Contrarrestar el modo en el que la dictadura los mostró durante tantos años: terroristas, antisociales, incapaces de convivir. Estas vitrinas son muy impresionantes porque dan cuenta de cuál fue el nivel de represión, absolutamente transversal, durante el período de la dictadura.

También tenemos un proyecto de construir un pequeño museo al lado del Parque. El museo va a contener, ya que no tenemos ni piezas ni archivos de la dictadura, nuestro patrimonio máspreciado que son los testimonios de los sobrevivientes de Villa Grimaldi que estamos recopilando en un archivo oral.

Las visitas guiadas las hacen sobrevivientes de la villa. Ellos están ahí para contar lo que vivieron, cómo lo vivieron y cómo lo sintieron.

Ernesto Semán: Quería preguntarle a **Darryl Petersen** (Constitution Hill) y a **Victor Shmyrov** (Perm-36 Gulag Museum) cuál es la aproximación que tuvieron en sus museos respecto de la idea del horror.

Me da la impresión de que en estos museos, a los que tuve la oportunidad de visitar, hay siempre una especie de desfiladero muy estrecho entre mostrar imágenes altamente elocuentes de lo que fue el horror en los campos de concentración o en prisiones y, al mismo tiempo, una intención de mostrar la otra cara, la de la habitualidad o la

de la forma burocrática, normalizada, en la que esos crímenes tuvieron lugar. ¿Cómo afrontaron ustedes esa decisión? ¿Hubo objetos, situaciones o lugares que decidieron no mostrar porque les parecía que podían ser, además de elocuentes, demasiado horrorosos o, por el contrario y precisamente por eso, decidieron mostrarlos?

Darryl Petersen: Yo quiero hacer una distinción e indicar el tipo de programas educativos que tenemos. Tenemos dos programas en Constitution Hill para hablar de los horrores del pasado: uno, para la educación júnior, para niños de tres a jóvenes de trece años; y otro, para la educación senior que va desde los catorce a los dieciocho años.

Nosotros hacemos visitas con los más chiquitos a áreas específicas. No creemos que esté bien exponerlos a actos reales de horror o ponerlos en celdas de horror. Incluso a los adultos les preguntamos si realmente quieren atravesar esta experiencia de estar cinco o diez minutos en la celda. Intentamos mostrarles cuáles son los derechos de los niños. También les contamos lo que ocurrió aquí, pero de un modo comprensible para estas mentes impresionables. Les damos una visión que no distorsione lo que ocurrió pero que les permita comprender por qué hablamos sobre sus derechos.

Luego los llevamos desde la cárcel de mujeres o el antiguo fuerte, donde comenzamos la lección interactiva, hacia el tribunal constitucional. La lección interactiva no se da en un área donde se cometieron delitos o atrocidades, sino en un centro educativo. El vínculo se establece entre lo que sucedió y hacia dónde nos dirigimos, hacia la importancia de que el tribunal proteja sus derechos.

Ahora bien, cuando hablamos con los mayores somos más intensos. En mi país es obligatorio que en algunos grados (noveno, décimo, onceavo) se curse una materia llamada "historia constitucional y derechos humanos". Nosotros mostramos a los jóvenes todo el proceso, pero tratamos de destacar que lo que están experimentando hoy día tuvo un costo en el sacrificio realizado por otros para ellos puedan disfrutar de las libertades que tienen en la actualidad. Mi hijo tiene 15 años y no tiene idea de lo que sucedió en mi vida o en la de sus abuelos, por eso es importante que entienda y conozca la historia y el costo que tuvo llegar a nuestra constitución.

Quiero agregar que en algunas instancias ha sido muy traumático para los jóvenes ir a estos lugares ya que el sitio está ahí y uno puede ver las escrituras en la pared, las celdas, lo que sucedió. Por eso nos parece importante mostrar lo bueno que puede salir del horror.

Victor Shmyrov: Yo puedo darles ejemplos de personas que pasaron hasta 40 años en algunos de los campos del sistema GULAG. Es muy difícil encontrar en mi país una familia que no tenga al menos uno de sus miembros que haya pasado por ahí. Los campos existieron en todas partes y la mayoría de ellos estaba en los alrededores de Moscú. La gente se acostumbró a ellos y comenzó a considerarlos como un fenómeno habitual. Allí vivían, trabajaban.

En todo el mundo la gente vive en ciudades, pueblos, aldeas. En Rusia, en la época del camarada Stalin, la gente vivía en ciudades, pueblos, aldeas y campos de concentración. La persona que organizó este tipo de vida no llegó desde el extranjero con un ejército armado y esclavizó al país, sino que creció en el país y el país lo crió.

A menudo nos preguntan si el nuestro era un Estado verdaderamente libre y democrático y por qué aguantamos esto. Preguntan porque una persona realmente libre no puede entender con facilidad lo que aguantamos. Ustedes deben comprender que una considerable parte de la culpa recae sobre mí y mis conciudadanos. Por eso nuestro museo tiene que ser un espejo y en él tiene que mostrarse todo lo que ocurrió.

Es cierto que hay limitaciones precisas, la entrada es después de los 14 años porque lo que allí se relata puede afectar a los menores severamente. Además, tenemos un programa especial en el que preparamos a la persona para lo que va a ver durante la visita al museo. Una vez que él abandona el museo, tratamos de sacarlo del estado en el que se encuentra y de infundirle alguna esperanza.

[Puede continuar leyendo el texto o acceder al fragmento audiovisual original](#)

Ernesto Semán: Tenemos que ir terminando porque tenemos un tiempo estricto de cierre. Por eso propongo que, siguiendo con las respuestas que **Darryl Petersen** (Constitution Hill) y **Victor Shmyrov** (Perm-36 Gulag Museum) dieron, el resto de los panelista comente brevemente cómo abordan esta relación entre horror y presente en sus museos.

En una de las charlas anteriores, Horacio González se preguntaba con relación al museo de la ESMA qué representar para que en ese lugar, como en los rituales religiosos, aparezca un presente vivo, ¿cómo afrontan ustedes esa intención de reflejar un hecho histórico que ha quedado atrás en tiempo presente?

Victor Shmyrov: No voy a hablar de cómo reflejarlo sino de qué relación tiene el pasado con el presente, para no decir la frase “nunca más”.

Nuestro Presidente actual, igual que Stalin, no aterrizó de la luna. Fue electo por medios democráticos, por la mayoría de los votos en toda Rusia. Para nadie es un secreto que él era un oficial de la KGB , de los órganos punitivos del pasado. Igual lo eligieron. Si nuestros conciudadanos hubieran conocido bien la historia, tal vez en el 2000, en el 2001 y en el 2005 hubieran elegido con más responsabilidad.

Margarita Romero: En el caso de Villa Grimaldi nosotros tratamos de reconstruir la historia de lo que allí pasó sobre la base de los testimonios de los sobrevivientes, y tratamos de que el sitio represente en alguna medida lo que fue ese centro de tortura. Para eso, hemos reconstruido algunos hitos importantes como la torre sobre la que les contaba antes y desde donde desaparecieron muchos de los detenidos de Villa Grimaldi y una pequeña celda. Pero creo que lo más importante y lo que le da fuerza al lugar es el relato de los prisioneros políticos que hacen el recorrido con los visitantes y les van transmitiendo la historia de lo que allí sucedió.

Nuestro trabajo con las nuevas generaciones tiene que ver con tratar de relacionar el pasado reciente de la historia chilena con lo que sucede hoy en día. Tratamos de promover la relación entre por qué sucedieron esos hechos y por qué hoy día estos jóvenes deben tener algún nivel de reflexión en torno a violaciones de derechos humanos que suceden en la actualidad. Estoy hablando de la falta de tolerancia y la discriminación, entre otras.

Darryl Petersen: Yo voy a reflexionar sobre la ESMA y mi experiencia. No tengo dudas sobre la importancia de la ESMA, sobre lo que puede enseñar a los jóvenes de la argentina.

Me impresionó mucho lo que vi y mi comentario en este momento es, por favor tómenlo en el espíritu en el que lo digo, que la ESMA no se trata del Casino de Oficiales o del espacio que ustedes identificaron para las exposiciones. La ESMA es para mí lo que todo ese sitio en su totalidad tiene para decirle al pueblo argentino. Y espero, deseo, que cuando ustedes consideren cómo van a manejar a la ESMA, cómo van a generar un memorial sobre lo que ha ocurrido, elijan utilizar a la ESMA

como un espacio que no hable sólo a las nuevas generaciones sino a toda la población argentina. Espero que elijan utilizar el sitio para generar un espacio de derechos humanos en el que estén incluidas las organizaciones que hablan de todos los derechos humanos: de las mujeres, de los niños, de los homosexuales, de las lesbianas, etc. Porque, como ya les dije, el horror sólo puede ser modificado si uno aprende del horror. Que el sitio no sea sólo para los jóvenes o algunas organizaciones sino que toda la sociedad esté representada en términos generales. Eso, para mí, es lo que va a hacer de la ESMA un lugar donde podamos enfrentar el horror del pasado.

Beverly Robertson: Ciertamente, apoyo lo que Darryl (Petersen) ha dicho. Ustedes tienen una historia más grande que contar. La historia que tenemos que contar -tanto en ESMA como en nuestras instituciones- debe incluir el contexto (qué ocurrió antes de la ESMA, cómo era la vida en la Argentina antes de esta situación, que otros regímenes llevaron a este régimen, qué ocurrió durante el régimen, qué ocurrió después de la dictadura) y cómo se relaciona con nuestro presente.

Nosotros aprendemos todos los días, y las estadísticas apoyan lo que digo, que la mitad de las personas que viven en Estados Unidos hoy nacieron después de 1970, después de los años de la lucha, y no tienen ningún conocimiento sobre esto. Y las personas que participaron en el movimiento, o que tuvieron conocimiento de algún tipo de esclavitud, están envejeciendo, tienen 70 u 80 años, están muriendo. Por eso, tenemos que utilizar la historia para construir relevancia para que los jóvenes comprendan y sean capaces de conectar el pasado con el presente dando sentido al futuro.

En el museo Nacional de Derechos Civiles comenzamos a contar la historia desde 1600, cuando llegaron los esclavos, y continuamos hasta 1968 pero nos dimos cuenta de que eso no era contemporáneo. La gente tenía que entender que hay gente que sufrió, que hay una historia atrás de las leyes que hoy tenemos, atrás de los derechos al voto, de las mujeres, de los discapacitados. Alguien luchó por esos derechos y hubo victoria. Y el relato del museo debe incluir esta información.

María Laura Marescalchi: Estoy totalmente de acuerdo con lo que acaba de decir Beverly (Robertson). Nosotros tratamos de volver a llevar vida a un lugar que fue de muerte. Hacemos un esfuerzo constante para buscar un equilibrio entre la actividad educativa y las

actividades recreativas. Porque cuando los campamentos duran 12 días no podemos obligar a los muchachos a permanecer tanto tiempo en esa atmósfera trágica.

Contamos con un espacio de recogimiento para utilizar luego de que se encuentran con el lugar. También tenemos un tiempo para que los jóvenes atraviesen un breve trayecto que fue recorrido por las víctimas. Les pedimos que hagan ese recorrido en silencio para que tengan un momento de recogimiento.

Creo profundamente en el poder que tienen los lugares originales. Por eso, si se me permite hacer una sugerencia sobre lo que pueden hacer en la ESMA tras nuestra visita de ayer, pienso que sería interesante contemplar un más largo cuando las personas visitan el lugar donde estaban detenidos los prisioneros. Es importante que el encuentro con el lugar sea silencioso, porque aunque el contexto fundamental, también lo es el contacto con el sitio donde tuvo lugar el evento trágico, donde se puede conectar la actividad educativa con el lugar original.

Jan Munk: Ya lo dije varias veces, ESMA es un lugar que habla fuertemente, pero es un lugar que, también, necesita una explicación sobre lo que pasó ahí, necesita el contexto y eso se puede hacer únicamente a través de un museo o exposición. Y luego, recién, podemos aprovecharlo no solamente para el público sino también para la parte más importante del público que son los chicos y jóvenes quienes deberían saber qué paso y qué no deberíamos olvidar.

Buenos Aires, 26 de junio de 2007

ⁱ Ernesto Semán (Argentina)

Ernesto Semán estudió sociología en la Universidad de Buenos Aires y asuntos internacionales en la New School University de Nueva York. Fue periodista político para los diarios Clarín y Página/12 en la Argentina y escribe regularmente en distintos medios y revistas académicas de Estados Unidos y América Latina. Ha sido docente en la UBA, la New School University y el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN). Es el co-fundador y director del Observatorio Argentina de la New School University y durante tres años fue el encargado político del Consulado Argentino en la ciudad de Nueva York. Publicó los libros "Educando a Fernando" (periodismo) y "La Última Cena de José Stalin" (novela). Actualmente realiza estudios de doctorado en la New

York University y es el director de Res Diplomática, la revista de relaciones internacionales del ISEN.

ii Beverly Robertson (Presidenta del National Civil Rights Museum - Estados Unidos)

Beverly Robertson es la Presidenta del [HMuseo Nacional de Derechos CivilesH](#). El Museo Nacional de los Derechos Civiles se inauguró en 1991 en el edificio reciclado del Motel Lorraine, donde Martin Luther King fue asesinado el 4 de abril de 1968. El Museo fue fundado con la finalidad de ayudar al público a entender las lecciones del Movimiento Pro Derechos Civiles y su impacto e influencia en los organismos mundiales de derechos humanos.

iii Darryl Petersen (Director de Constitution Hill - Sudáfrica)

Darryl Petersen es Director de [HConstitution HillH](#). En 1995, los jueces de la Corte Constitucional de Sudáfrica eligieron la prisión del Viejo Fuerte en Johannesburgo, que alguna vez simbolizara lo peor del antiguo régimen del apartheid, como sede del nuevo edificio para la Corte Constitucional. Constitution Hill contiene un museo que repasa la historia de la prisión y el tema de la justicia en el pasado y en el presente, además de contar con espacios públicos para el diálogo y el propio edificio de la Corte.

iv Margarita Romero (Vicepresidenta de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi - Chile)

Margarita Romero es médica ginecóloga y vicepresidenta de la [HCorporación Parque por la Paz Villa GrimaldiH](#). Es ex presa política: vivió la prisión en Concepción, específicamente en la Base Naval de Talcahuano, hasta que en 1975 se exilió por 13 años en Bélgica. En 1988 volvió a Chile y tuvo la oportunidad de participar y trabajar para el Plebiscito y para el triunfo del No y, posteriormente, para las elecciones presidenciales y el retorno de la democracia. Tras revalidar su título, comenzó a trabajar en el área de la salud pública. También, se integró al departamento de Derechos Humanos del Colegio Médico en un área de solidaridad con los médicos víctimas de la represión que, entre otras acciones, creó las condiciones para que otros médicos pudieran reinsertarse a la vida profesional en Chile y es coautora del libro "Porque fuimos médicos del pueblo".

El Parque por la Paz Villa Grimaldi funciona en el que fue uno de los principales centros clandestinos de detención de Chile durante la última dictadura militar. Por el mismo pasaron aproximadamente 4500 detenidos, de los cuales 226 están desaparecidos. Su objetivo es preservar la memoria histórica del lugar,

así como el promover y difundir una cultura de respeto a los derechos humanos para que estos hechos no se vuelvan a repetir.

v Jan Munk (Director del Terezín Memorial - República Checa)

Jan Munk es Director del [HTerezín MemorialH](#). El museo no pudo ser abierto por casi cincuenta años debido a un régimen político señalado como "ligeramente antisemita". Finalmente, los fundadores lograron habilitar este campo que formó parte de la "Solución Final". De los 140.000 hombres, mujeres y niños deportados a Terezín menos de 4.000 lograron sobrevivir. El museo tiene una finalidad conmemorativa y confía en poder "enseñar la democracia y la resistencia contra la violencia que amenaza la vida humana".

vi Victor Shmyrov (Director del Perm-36 Gulag Museum - Rusia)

Victor Shmyrov es Director del [HMuseo Gulag Perm-36H](#), activista de derechos humanos y Profesor de Historia en la Perm State Pedagogical University (Universidad Pedagógica del Estado de Perm). Nació en Rusia en 1946 y se formó en historia en Perm State University (Universidad del Estado de Perm) y en la Academia Rusa de Ciencias de Moscú. Desde 1998, Shmyrov es miembro del Consejo Directivo y Director de programas de museo de la Memorial Society (Sociedad Memorial).

Situado en un campo estalinista de trabajos forzados, este sitio busca narrar la historia de lo que fue la represión política y el totalitarismo en la Unión Soviética, con el fin de prevenir su recurrencia histórica allí o en cualquier lugar del mundo.

vii Fundación Escuela de la Paz de Monte Sole – Italia

La misión de la Peace School Foundation (Fundación Escuela de la Paz) de Monte Sole es fomentar los proyectos de educación y capacitación para la paz, la resolución pacífica de los conflictos, el respeto por los derechos humanos de cara a una convivencia pacífica entre diferentes personas y culturas, y una sociedad sin xenofobia, racismo ni ninguna otra clase de violencia hacia el ser humano o su entorno.